

ERNESTO LACLAU

Pensar la hegemonía desde la acción política



*Nació en Buenos Aires el 6 de octubre de 1935 en una familia de ideas progresistas muy relacionada con la política. Se licenció en Historia en la Universidad de Buenos Aires en 1964, viajó luego a Inglaterra, por sugerencia de Hobsbawm, para hacer su doctorado en Historia política y social en Oxford y obtuvo su PhD en la Universidad de Essex en 1977, donde fue Profesor por un largo período, en el que fundó el **Centre for Theoretical Studies in the Humanities and Social Sciences**, un innovador programa de Doctorado que dirigió hasta 1997.*

Ha sido Profesor Visitante de las más importantes universidades del mundo y recibido diversas distinciones, entre ellas el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires.

Desde su juventud se interesó fuertemente por el debate de ideas en torno del marxismo, interés que se plasmó en una activa militancia en la llamada "izquierda nacional" y que luego, a lo largo de su prolífica trayectoria intelectual, se expresó en una singular articulación entre la densidad del trabajo teórico y la participación comprometida en los debates que atravesaron las últimas décadas del siglo XX, las transformaciones radicales del paisaje del mundo en su etapa de capitalismo "postfordista" y el declive del bloque socialista.

*No es casual que aparezca aquí la palabra **articulación**: es una de las claves, justamente, de la teoría de la he-*

gemonía que, siguiendo los pasos de Gramsci, elaboró junto con su compañera, Chantal Mouffe, marcando un giro decisivo en el pensamiento “post-marxista” a partir de la publicación de **Hegemonía y estrategia socialista**, en 1985. Una obra que, traducida a varios idiomas, se transformó en referencia ineludible para las ciencias sociales y humanas, a partir de una crítica al esencialismo, tanto en relación al sujeto como a las identidades, que incorporaba los aportes del post-estructuralismo, particularmente el psicoanálisis lacaniano y la deconstrucción. Articulación es entonces el nivel superior, político, de la cadena de equivalencias que supone toda pugna por la hegemonía, como desafío al orden instituido y precondition de una democracia radical, capaz de unir dos significantes emblemáticos: libertad y justicia social.

A este libro le siguieron **Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo** (1990), donde recogía en particular la nueva experiencia de un mundo “unipolar” después de la caída del muro, y un poco más tarde **Emancipación y diferencia** (1996), con ensayos que colocaban en un primer plano la cuestión de las identidades y la tensión entre universalismo y particularismo. En **Contingencia, ironía y solidaridad** (2000) se planteó un diálogo “sobre la izquierda” con Judith Butler y Slavoj Žižek, que de alguna manera ponía en escena la acendrada costumbre del debate en Laclau, que lo llevó, a lo largo de los años, a encuentros con Balibar, Derrida, Badiou, Rorty, Toni Negri, entre otros.

En cuanto a **La Razón populista** (2005) –que recoge una inquietud temprana sobre las raíces latinoamericanas del populismo, expresada en **Politics and ideology in marxist theory** (1977)– fue concebido en buena medida al calor de los procesos actuales en América Latina, que plantean nuevos desafíos tanto a la teoría como a la acción política, en una tendencia progresista hacia la inclusión y el logro de una mayor equidad. En este sentido, y en los últimos años, su compromiso político con esos procesos lo ha llevado a sostener diálogos en diversos países de la región, tanto con referentes teóricos como gubernamentales. La teoría “sale de cauce”, como en su militancia juvenil, para involucrarse en los dilemas del presente.

Hasta aquí el esbozo de una trayectoria, de ciertas notas relevantes de un pensamiento. Pero falta hablar del ser humano, el pensador, el teórico, el Profesor. De su calidez, de la generosidad de su tiempo y su palabra, de la facilidad de su acceso, de su vocación por la creación de centros de estudio y la formación de jóvenes investigadores, de su interés en los trabajos de sus alumnos, sus discípulos y sus colegas, en las preguntas, las inquietudes y los disensos. Y también de su apego a nuestro país, la Argentina, y a esta ciudad, la suya, de la que nunca se fue del todo y a la que vuelve siempre como uno de nosotros, a compartir logros y sinsabores, sin eludir el compromiso político al cual su propia teoría lo llama. Saludo entonces aquí esa figura, la del profesor, el intelectual comprometido, el maestro, el amigo.

Leonor Arfuch

Buenos Aires, invierno de 2012